
Historia de las teorías de la comunicación

Armand y Michèle Mattelart,
Historia de las teorías de la comunicación, Barcelona, Paidós Comunicación, 1997.

Vicente Castellanos Cerda

Después de dos años de la aparición en francés de este libro de la pareja Mattelart, se traduce al español y llega a nuestro país con su provocador título: *Historia de las teorías de la comunicación*. Provocador porque habla de la *historia* de una disciplina conformada apenas en este siglo. Provocador porque las teorías de la comunicación son parte del devenir mismo de la sociología, la lingüística, la matemática y la cibernética, lo que recuerda el problema de la fragmentación y de la diversidad de abordajes teórico-metodológicos para acercarse a la comunicación. También provocador porque el lector especializado espera mayores datos sobre los postulados con los que simpatiza o utiliza en sus investigaciones.

Los Mattelart están conscientes de estas reacciones y advierten en su introducción el interés tanto de

las ciencias sociales como de las naturales por los procesos comunicativos. Las primeras dan cuenta de la comunicación humana en el marco de los diversos sistemas sociales. Las segundas pretenden legitimar científicamente tales fenómenos a través de analogías entre el funcionamiento de las leyes naturales y los comportamientos individuales y colectivos de los seres humanos.

Aunque no es fácil seguir un orden cronológico en esta fragmentada historia, los autores dividen este breve libro en siete capítulos, desde los principios del positivismo científico del siglo pasado hasta el papel de los medios en las sociedades posmodernas. En función de los capítulos se pueden establecer las siguientes grandes tendencias:

1. *La macrocomunicación*. Las formas y los medios de interacción comunicativa dentro de las sociedades de este siglo. Las líneas de investigación de esta tendencia conciben a la sociedad como un organismo de interacciones, a veces mecánicas y predecibles, pero también subversivas y emancipadoras. La comunicación, en razón de esto, tendría dos fines contradictorios según la postura: lograr la homeostasis social (funcionalismo) o la emancipación del hombre (teoría crítica).

Junto con los medios colectivos hace su aparición en la escena social la masa, los públicos o las multitudes. Conglomerados aparentemente amorfos y

heterogéneos, pero difíciles de predecir en términos de manipulación y persuasión. No obstante, sabemos que las primeras teorías funcionalistas (Lasswell) conferían a los medios un poder de influencia ilimitado sobre los receptores. De ahí que muchos de los estudios iniciales de la Escuela de Chicago fueran de carácter empírico, enfocándose hacia los efectos y comportamientos de los diversos públicos en el marco de una situación dada: consumidores, votantes, opinión pública. Junto con los estudios de opinión se realizaron los análisis del contenido manifiesto de los mensajes con la finalidad de distinguir las disfunciones que provocaban éstos en la sociedad: violencia, pérdida de valores y hasta desórdenes psicológicos en los individuos expuestos a determinados contenidos.

Paralelas al desarrollo del funcionalismo, las teorías matemáticas de la información dotaron al estudio de los procesos comunicativos humanos de un aparato conceptual ahora imprescindible: fuente, canal, retroalimentación, codificador. La *información* en estos esquemas es muy importante porque el éxito de la comunicación está fundamentado en la rapidez, la exactitud, la recolección, el tratamiento y el envío de los datos de una fuente a otra.

En el otro extremo de la ya clásica división de las escuelas de comunicación se encuentra la de Frankfurt y los también célebres

teóricos críticos Adorno, Horkheimer y Marcuse. Como se sabe, de la base marxista de los estudios de estos autores resultó uno de los textos contestatarios más originales, enriquecidos con las ideas de Althusser y Gramsci: *Los medios de comunicación como transmisores de violencia simbólica y dominación*. El análisis del capitalismo desde los postulados marxistas tuvo su mayor influencia en la comunicación masiva en el concepto de *industria cultural* acuñado por Adorno y Horkheimer. La industria cultural, como cualquier otra rama manufacturera, convierte sus productos en mercancía al pretender generar *plusvalía* tanto monetaria como ideológica; los medios de comunicación no sólo comercializan sus contenidos; también imponen concepciones del mundo tendientes a ocultar intereses de clase y dominio.

Tanto en el funcionalismo como en la escuela crítica, los postulados originales fueron cuestionados por sus seguidores y se corrigieron sobre la marcha. En ambos casos, no faltaron las voces opuestas a ciertos pensamientos catastróficos, principalmente los referentes a la masa iletrada, manipulable y sometida. Conforme se avanzaba en los estudios empíricos del funcionalismo se vio la necesidad de analizar también los marcos de referencia, los grupos y el microespacio de los receptores (*usos y gratificaciones*). Los aportes de la antropología cultural

ayudaron a comprender la diversidad de los procesos comunicativos, incluso en una misma sociedad. Por el lado de la teoría crítica, Gramsci otorgó un papel fundamental de transformación a la sociedad civil contra los grupos hegemónicos y abrió la posibilidad de proyectos alternativos de desarrollo comunitario.

Las sociedades del siglo xx se conectan, se vuelven interdependientes no sólo por las intenciones de los emisores o por las necesidades de los públicos. La materialización de esta llamada sociedad hiperinformada se encuentra en los *mensajes* mismos elaborados a partir de códigos compartidos. La lingüística y la semiología han explicado las relaciones entre código y mensaje, han distinguido los múltiples elementos de los lenguajes verbales y audiovisuales. Al mismo tiempo en que estas disciplinas daban cuenta de las estructuras e interdependencias de las obras comunicativas, se comprobó que desde marcos referenciales sociológicos los análisis textuales ayudaban a comprender mejor las ideologías de los emisores y los usos de los mensajes por parte de los receptores.

A partir de la década pasada se vienen conformando teorías totalizadoras de la sociedad. Los orígenes son los mismos: la idea de organismo social y la teoría crítica. Destaca en sus aportes sistémicos Luhmann; para él un sistema social es *autopoietico*,

es decir, cerrado en sí mismo en sus relaciones e interdependencias complejas, lo que le permite interactuar con otros. Habermas desarrolla su teoría de la acción comunicativa colocando en el centro del actuar social a la comunicación racional y consensual. McLuhan crea la idea de la aldea global gracias a las modernas técnicas de transmisión de información y relaciones comerciales fundadas en grandes mercados internacionales. A esta sociedad postindustrial J. F. Lyotard le atribuye el fin de la historia como curso y discurso emancipador, donde los grandes relatos utópicos desaparecen para dejar una sociedad con un estado de conciencia de la carencia de valores del mundo actual.

2. *La microcomunicación.* La sociedad hiperinformada más preocupada por sus redes e interdependencias comunicativas, olvidó los procesos comunicativos interpersonales. La Escuela de Palo Alto (Bateson, Birdwhistell, Watzlawick) fundamentó sus postulados en las relaciones y la interacción de los procesos comunicativos entre actos y seres humanos. Sus principales pensadores se interesaron por los *lenguajes silenciosos*: la proxémica, el uso del tiempo, las relaciones diplomáticas, la familia.

Aquí también se encuentran los acercamientos etnográficos, los estudios de casos o de grupos determinados: feministas, homosexuales, comunidades tradicionales. Su aporte más -reconocido es la construcción de

la *intersubjetividad* en las relaciones humanas.

También la literatura ha sido una de las disciplinas formadoras de las teorías de la comunicación, y destaca la teoría de la recepción literaria en el espacio de la microcomunicación. La Escuela de Constanza, desarrollada en Alemania, concibió al mensaje literario abierto a la actualización histórica de los lectores. El sentido de una obra artística no es monolítico, por el contrario, se coejecuta a lo largo del tiempo gracias a las diversas interpretaciones que los lectores hacen de él con base en su horizonte de expectativas y su experiencia personal.

El libro que nos ocupa no sólo describe lo que aquí hemos organizado en dos grandes apartados. También se pueden

leer breves textos que profundizan en algún principio teórico de las diversas disciplinas de la comunicación.

Finalmente, los autores aventuran la siguiente hipótesis sobre el futuro revolucionario de la comunicación: "Ante el fracaso de la ideología racionalista, del progreso lineal y continuo, la comunicación ha tomado el relevo y se presenta como parámetro por excelencia de la evolución de la humanidad, en un momento histórico en el que ésta busca desesperadamente un sentido a su futuro." Es precisamente este punto de vista el que anima a profundizar en las teorías de la comunicación para comprender y mejorar las interacciones entre los seres humanos en sociedades más justas y plenas.